

Montoro sube impuestos sin controlar el fraude

■ Manuel Tortajada

La economía sumergida suma y sigue. Su tamaño aumentó en 60.000 millones de euros durante la crisis, hasta situarse en el 24,6% del PIB al cierre de 2012, lo que supone más de 253.000 millones de euros ocultos, según recoge el informe *La economía sumergida pasa factura. El avance del fraude en España durante la crisis*, elaborado por los Técnicos del Ministerio de Hacienda.

Así, el volumen de la actividad económica en negro aumentó de media unos 15.000 millones de euros anuales desde el inicio de la crisis en 2008, cuando la tasa de economía sumergida se situó en el 17,8% del PIB. Sin embargo, en 2009, considerado como el momento más duro de la recesión, el dinero oculto se disparó en más de 27.000 millones de euros, tanto como los dos ejercicios siguientes juntos.

Estos datos del informe de Gestha nos alejan de las principales economías de la Eurozona, como Francia y Alemania, y dificulta el cambio de modelo productivo y la salida de la crisis. Es, por ello, imprescindible incluir este asunto en la reforma fiscal. El ministro de Economía, **Luis de Guindos**, ha asegurado que la lucha contra el fraude es un "objetivo prioritario del Gobierno, para el que se van a hacer todos



Cristóbal Montoro, ministro de Hacienda y Administraciones Públicas. F. M.

“Los datos del informe Gestha nos alejan de las principales economías de la Eurozona y dificultan el cambio de modelo productivo y la salida de la crisis. Por ello hay que incluir este asunto en la reforma fiscal”

los esfuerzos necesarios tanto desde el punto de vista fiscal como desde la Seguridad Social”. Aunque, de momento, el Gobierno mira para otro lado para evitar conflictos sociales.

Al tsunami del ladrillo le siguieron otras causas que

influyeron de modo decisivo en el aumento del fraude, como el espectacular repunte del paro –triplicándose la tasa de desempleo hasta el 26% de la población activa a finales de 2012–, las subidas de impuestos que no fueron acompañadas por un eficiente control tributario y la multiplicación de casos de corrupción política y empresarial.

Para hacer frente a todos estos desafíos originados por la economía sumergida, sería necesario conocer la verdadera dimensión del fraude a través de estudios oficiales realizados por entidades independientes, algo que hasta ahora no se ha producido por parte de ningún gobierno. Estos estudios servirían

para llevar a cabo una lucha contra el fraude realista, poniendo el foco en las actividades que sí pueden aflorar del mercado negro.

Pero las cosas son como son y no como nos gustaría que fueran. Y la cruzada contra la economía sumergida del ministro Montoro prosigue en otros niveles. Tras prohibir cualquier pago en metálico mayor de 3.000 euros, ahora el objetivo son los gastos, normalmente elevados, de las comunidades de vecinos.

La Agencia Tributaria acaba de poner en marcha una ley que obliga a estas comunidades a declarar todas las operaciones

“Para hacer frente a los desafíos originados por la economía sumergida sería necesario conocer la verdadera dimensión del fraude a través de estudios oficiales realizados por entidades independientes”

que en su totalidad superen los 3.005 euros. Esto supone que los contratos habituales con proveedores como la limpieza de las escaleras, el mantenimiento de los ascensores o de las puertas de los garajes, el cuidado del jardín o el mantenimiento de la piscina

tendrán que ser comunicados a Hacienda.

Mientras, el gran fraude permanece intacto y se habla de moralidad o inmoralidad, como se quiera. Así, el informe de Gestha señala que en España existe un grave problema de moralidad con el pago de impuestos, lo que complica aún más la equiparación de nuestro nivel de fraude al de otros países europeos donde la cultura defraudadora no está tan enraizada. De hecho, sólo Italia, Portugal y Grecia presentan valores superiores a los españoles, pero aún nos situamos muy lejos de países como Alemania (13,1%), Francia (10,8%) o Gran Bretaña (10,1%).

Y qué queremos si España ha vivido ya cuatro amnistías fiscales, para los grandes defraudadores, claro. Pero ninguna como la última del ministro **Montoro**. Nunca hasta ahora un Gobierno había modificado sus leyes para acomodarlas a las peticiones de los evasores y sus bufetes jurídicos. Nunca la penalización al defraudador había sido tan escasa. Y todo para que al final se recaudasen escasamente 1.191 millones de euros. Esa cantidad supone menos de la mitad de la previsión inicial del Ejecutivo que era de 2.500 millones de euros. Luego, los grandes defraudadores siguen manteniendo a buen recaudo su dinero.

Crónica mundana

El ‘baile’ de las monedas pilla a Argentina con el paso cambiado

■ Manuel Espín

El FMI advertía en los pasados días sobre el riesgo de tensiones financieras en los emergentes que podrían afectar a la economía mundial. Casi de manera coincidente las monedas de varios de esos estados han sufrido fuertes pérdidas frente a divisas de referencia como el dólar, el yen japonés o el euro. El origen de esas depreciaciones es muy diferente en cada caso, y tiene mucho que ver con la inestabilidad institucional o la falta de control sobre los procesos económicos. La crisis política de **Turquía** se tradujo en pérdida de valor de su moneda, la lira turca. Para evitar dejarla en manos de los especuladores, el gobierno adoptó un tratamiento de *shock*, con una subida de los tipos de interés, del 7,75 al 12%, lo que a las pocas horas permitía que la moneda se cotizara a un 3% más frente al dólar y euro que en las fechas anteriores. También la divisa brasileña y el rublo han cotizado en los últimos tiempos a un 1,5% menos frente al euro. La rupia también sufre fuertes desajustes, y la reacción de las autoridades monetarias ha sido parecida a la de Turquía, con una inesperada subida de los tipos de interés en la India hasta el 8%, mientras el rand sudafricano también se veía afectado por la bajada de cotización. De esa caída de valor de las monedas de los emergentes se salva **China**, la gran potencia, que mantiene al yuan muy por debajo de su valor real; a la vez que se suscitan

incógnitas sobre el futuro de la expansión china, ante el riesgo de una parada en seco que podría afectar a la economía planetaria en su conjunto.

El *baile* de las divisas tiene unas consecuencias inmediatas en la mayor parte de los países afectados por cambios a la baja: la huida de capitales, y la especulación buscando refugio en las que se consideran “monedas seguras” –aunque en estos tiempos hablar de

“Inestabilidad en el valor de las divisas de varios emergentes, con la caída del rand sudafricano, la rupia india o el rublo ruso, frente al dólar, el yen y el euro que, junto al oro, vuelven a convertirse en valores-refugio”

“seguridad” está sometido a una relatividad creciente– y afectan especialmente a aquellas economías con una larga tradición de desconfianza respecto a sus monedas nacionales. La debilidad es manifiesta en los países más endeudados: **Turquía, Ucrania o Argentina**. El caso más evidente es el de Argentina, que en enero veía como se devaluaba su peso con respecto al dólar en un 12%, la mayor desde 2002. La situación empezaba a parecerse a la de infaustos tiempos de alta y desbocada inflación, cuando cada primero de mes muchos

ciudadanos corrían hacia las fronteras con Brasil o Uruguay, o esperaban a los viajeros que llegaban al país para cambiar australes o pesos por dólares, a un precio distinto al oficial, para poder llegar a fin de mes frente a precios de los productos de consumo diario que cada jornada se revisaban al alza, e incluso dos veces en el mismo día. La reacción del gobierno argentino se ha polarizado en dos frentes. Por una parte, gastando 12.000 millones de dólares de las reservas en apuntalar al peso a través de la inversión en esta moneda. Por otro, en lo que varios observadores denominan el *cepo* del dólar –tras el *corralito* Argentina vuelve a lanzar un nuevo término–, o lo que es lo mismo: las medidas para impedir la dolarización de la economía. Las restricciones empiezan por imponer que los cambios se efectúen a través de una cuenta bancaria y no en metálico. Con un máximo de 2.000 dólares por persona física, y un recargo de un 20%, del que se exceptúa a quienes depositen esa cantidad en una cuenta durante un año. Sólo se puede invertir en dólares el 20% de los ingresos habituales o el doble del salario mínimo.

La fuerte reacción de los gobiernos para defender sus monedas ha tenido un efecto inmediato positivo en las de **Turquía, India o Sudáfrica** que se han recuperado parcialmente frente al euro, el dólar o el yen. No así el peso argentino que ha seguido bajando, aunque algo



C. Fernández. F. M.

“La depreciación del peso argentino frente al dólar abre otro proceso de desajustes con la temida inflación como factor de desestabilización”

menos que en los primeros días del pasado enero. El verdadero problema para Argentina es su elevada inflación. Mientras los datos oficiales hablan de un 10%, cifra que para Europa o USA sería escandalosa, los analistas estiman que la real es de un 25%, y va camino de alcanzar los niveles de presidencias anteriores a la **era Kirchner**. En las últimas semanas han subido casi todos los productos incluidos los energéticos y la alimentación, lo que fuerza a los sindicatos a pedir aumentos salariales que con rapidez son anuladas por las nuevas alzas. La única salida

parece el pacto entre trabajadores y empresarios que permita controlar la inflación y asegurar el poder adquisitivo. Pero se carece de un poder capaz de generar ese marco de acuerdo, con una presidenta debilitada entre las ambiciones de una legión de delfines. Aunque **De Guindos** afirme en los foros europeos que la exposición de las empresas españolas en la crisis argentina es “pequeña”, lo cierto es muchas de las primeras marcas tienen intereses directos en ese país, tal y como se vio días atrás con la caída del Ibex una vez que se conocieron datos sobre la bajada del peso.

En el proceso se perfila una *mano negra*: los especuladores que juegan con los cambios de las monedas como peones en un juego de ajedrez. Esos agentes presionan a favor de cambios radicales en la cotización de las divisas, de la misma manera que en la UE han presionado contra las primas de riesgo de los estados en dificultades. El dedo de esa especulación contribuye a manchar con tinta a todo el sistema. Aunque quienes se pueden hacer más ricos con estas prácticas son quienes ya lo eran antes, en situaciones como la de Argentina, hasta ciudadanos normales se han visto obligados a correr a cambiar sus salarios en pesos por dólares fuera del mercado legal para poder cuadrar sus economías domésticas. El *cepo* restringe esa práctica. Aunque la clave última está en poner bridas y riendas a la inflación.